

## **Dr. Gary Yates, Libro de los 12, Sesión 20, Miqueas 1-3, El mensaje de Miqueas**

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre el Libro de los 12. Esta es la conferencia 20, Miqueas 1-3, El mensaje de Miqueas.

En nuestra segunda lección aquí sobre el libro de Miqueas, vamos a trabajar más cuidadosamente a través del libro capítulo por capítulo, pero permítanme recordarnos cuál fue la estructura, el mensaje y la contribución final del ministerio de Miqueas.

Miqueas predica en Judá en el siglo VIII durante la crisis asiria. Tiene un libro que advierte sobre el juicio en términos muy severos: Jerusalén será arada como un campo y el ejército asirio vendrá a Judá, pero también está la promesa de salvación, la promesa de restauración definitiva. Incluso la estructura del libro de Miqueas refleja eso.

Tenemos tres secciones principales en el libro, todas introducidas por la palabra escuchar. Hay un mensaje para escuchar en los capítulos uno y dos que involucra invasión militar y exilio, pero luego Dios trae un remanente de su pueblo y los convierte en una nación y un pueblo una vez más. Hay un mensaje para escuchar en la sección central del libro, donde la promesa de salvación se vuelve más prominente.

Después de que Dios haya infligido este juicio sobre Judá en Jerusalén, habrá una renovación y una restauración de Israel y Sión se convertirá en el centro del reino de Dios a medida que sea restaurado. Habrá paz y habrá un Mesías davídico que gobernará sobre Israel. Luego, en los capítulos seis y siete, hay un llamado a escuchar.

Hay un recordatorio final del fracaso de Judá en ser el pueblo del pacto que Dios quería que fueran. Hay un lamento y un lamento cuando este juicio cae sobre Judá en el capítulo siete versículos uno al siete. Vemos el dolor personal del propio Miqueas como un hombre piadoso que vive en medio de esta crisis.

Pero también está la esperanza en el capítulo siete, versículos ocho al 20, al final del libro, de que el duelo, el lamento y la pena por lo que ha sucedido en el exilio asirio se convertirá en un tiempo de gozo y restauración. Entonces, al mirar esto, vemos un poderoso mensaje de juicio y salvación. Recuerde que aprendemos de Jeremías capítulos 26, versículos 17 al 19, que el mensaje de Miqueas jugó un papel importante para ayudar a Ezequías a volverse a Dios y para lograr que Judá se salvara del juicio que cayó sobre el reino del norte.

Entonces , ¿cómo comunica Miqueas este mensaje? ¿Cuáles son las cosas que le dice a la gente de su época? Y luego también pensaremos y reflexionaremos sobre cuál es la aplicación de ese mensaje para nosotros. En el capítulo uno, tenemos un mensaje de juicio que el enfoque de este mensaje estará en Judá y Jerusalén. Pero de la misma manera que vimos al profeta Miqueas cuando fue llamado a ministrar en el reino del norte y a predicar un mensaje de juicio muy impopular, Amós usa una gran habilidad retórica para hacer que ese mensaje se escuche.

Comienza hablando del juicio de las naciones. Luego pasa al juicio de Judá. Y luego, finalmente, deja caer el martillo sobre la gente a la que en realidad le está predicando y habla sobre el juicio del reino del norte.

Micah va a hacer algo en el capítulo uno que creo que refleja ese mismo tipo de habilidad retórica. Se nos recuerda, como pastores y maestros, que tenemos un mensaje importante que predicar. Asegúrese de que pensemos también en cómo comunicamos ese mensaje.

Nuestra habilidad retórica no es de donde proviene nuestro poder, pero es algo que Dios puede usar cuando comunicamos el evangelio. Y entonces, Miqueas va a hacer algo muy similar a lo que hace Amós. Comienza hablando del juicio de Dios que cae sobre las naciones y el mundo.

Luego, se concentrará en el juicio de Dios que cae sobre Samaria. Y luego, finalmente, concluirá con el mensaje de que este juicio caerá sobre Judá y Jerusalén. En el libro de los 12, creo que una de las cosas significativas que vemos en el libro de Miqueas es el juicio del que se habla en Oseas y en el libro de Amós, y en estos libros anteriores que se centran en el Norte. Reino, ahora ese juicio está cayendo también sobre el Reino del Sur de Judá.

Y así, al comienzo de esto, vemos a Dios descendiendo como un guerrero. Tenemos ese motivo, esa imagen y esa metáfora prominentes en este capítulo. Y cuando Dios desciende sobre la tierra, nos referimos a esto como teofanía.

Esta es una aparición de Dios y Dios va a aparecer como un guerrero y la tierra tiembla y tiembla y de hecho se derrite en su presencia debido a la grandeza, el poder y la maravilla de Dios. Presta atención, oh tierra, y todo lo que hay en ella es como comienza el libro. Porque el Señor sale de su lugar, de su santo templo.

Él descenderá y pisará las alturas de la tierra, y los montes se derretirán debajo de él, y los valles se abrirán como cera ante el fuego. Y entonces, aquí tenemos el agua blanca de la ira y el juicio de Dios. Y cuando el Señor aparece como guerrero, ni siquiera la tierra puede resistir en su presencia.

Está bien. Sin embargo, Dios no sólo bajará para juzgar la tierra. La razón por la que Dios desciende como guerrero en este caso particular es que Dios desciende, versículo 5, por la transgresión de Jacob y por los pecados de la casa de Israel.

Y entonces, entonces Miqueas hablará del juicio de Samaria y dice, ¿cuál es la transgresión de Jacob? ¿No es Samaria? De nuevo, de la misma manera con Amós, cuando la gente en el reino del norte escuchó a Amós hablar sobre el juicio del reino del sur de Judá y cómo Dios era juez de la tierra, habrían aplaudido ese mensaje. Habría recibido una oferta de amor bastante buena ya que la gente estaba respondiendo a esto. Pero recuerde que el remate final de ese mensaje es que el juicio recaerá sobre Israel.

Bueno, Miqueas hace esto al revés y luego va a decir, ¿cuál es la transgresión de Jacob? ¿No es Samaria? Pero aquí está la segunda mitad de ese versículo. ¿Cuál es el lugar alto de Judá? ¿No es Jerusalén? Y ahora, la gente en el reino del sur habría dicho, sí, entendemos por qué el juicio de Dios va a caer sobre el reino del norte. No tienen el liderazgo de la casa de David que Dios sancionó y demostró ser los líderes del verdadero pueblo de Israel.

No tienen el templo de Jerusalén, que es el lugar donde Dios había elegido su nombre para habitar. Tienen los santuarios apóstatas en Dan, Betel, Gilgal y todos estos otros lugares. Pero el mensaje de Miqueas es que la infidelidad del reino del norte ha llegado al reino del sur.

Y como resultado de esto, lo mismo que le pasó a Samaria ahora le va a pasar a Judá. Y así, el Señor va a, en el versículo 6, haré de Samaria un montón de ruinas en el campo y un lugar para plantar viñas, y derramaré sus piedras en el valle y descubriré sus cimientos. Samaria quedará devastada y arruinada.

Sin embargo, Miqueas también dice más adelante en el capítulo, en el verso 9, haré lamentación como los chacales y lamento como los avestruces, porque su herida es incurable, hablando de la herida y la herida del pueblo de Dios, y ha llegado a Judá. . Y ha llegado hasta la puerta de mi pueblo a Jerusalén. Y así, la retórica de Miqueas es unir el juicio y la devastación de Samaria ahora que ha llegado a Judá y Jerusalén.

El reino del sur se vio afectado por el ataque y la invasión asiria de la misma manera que lo fue el reino del norte. Y así como eso no fue simplemente algo que sucedió como un accidente político o debido a las circunstancias y situaciones militares en el siglo VIII, este es un juicio directo de Dios. De manera muy efectiva, al comienzo de este libro, nos alejamos del juicio del mundo, cuando Dios pisotea a las naciones como un guerrero, pero ahora viene específicamente como un guerrero contra su propio pueblo.

Primero, Samaria. El pueblo de Judá habría estado de acuerdo con eso, pero ahora ese juicio también caerá sobre Judá. Entonces, es muy efectivo en la forma en que presenta esto, pero todavía tengo que creer que fue difícil para el pueblo de Judá aceptar esto.

Y entonces, veremos a Miqueas mientras hace este mensaje aún más vívido en la segunda mitad del capítulo 1. Una vez más, hará algo que es retóricamente brillante. Y lo que sucede en esta sección es que Miqueas nos va a dar, a través de los ojos de la imaginación profética y la revelación profética, nos va a dar el cuadro y la imagen del ejército asirio marchando a través de la nación de Judá, capturando las ciudades de Jerusalén. Y lo que va a hacer aquí es nombrar específicamente ciertas comunidades y recordarle a la gente o inculcarles a las personas que viven en estas diferentes comunidades que estos lugares van a ser atrapados en el juicio de Dios.

Recuerde que las inscripciones asirias hablan de un hecho y los anales asirios hablan del hecho de que los asirios capturaron 46 ciudades en Judá. Bueno, Micah hará que esto sea muy real y vívido al mencionar ciudades específicas. Y lo que deberías ver a medida que avanzamos del capítulo 1, versículo 10 hasta el versículo 16 es que puedes progresar junto con el ejército asirio mientras barren la tierra de Judá.

Isaías hace algo muy similar a esto para nosotros en Isaías capítulo 10, versículos 28 al 34. Nos describe, tanto a través de la imaginación profética como de la revelación, cómo será cuando los ejércitos de Asiria pasen por estas diversas aldeas y comunidades en Judá. Lo que Micah hace con esto es que hace una serie de juegos de palabras y juegos de palabras con los nombres de estas diversas comunidades.

Hace referencia a su nombre o a su significado histórico y lo utiliza como una forma de comunicar el mensaje. Lo que hace es que hace que el mensaje sea más impresionable. Recuerde, antes de que Miqueas escribiera estos mensajes o antes de que fueran registrados como las palabras de Miqueas, fueron predicados oralmente.

Está predicando en las calles de Judá y Jerusalén, tratando de convencer a la gente del juicio que se avecina e impresionar a la gente que lo ha oído todo antes. Nuevamente, han escuchado advertencias recurrentes y repetidas de los profetas a lo largo de su historia de juicio. Para hacerlo real y vívido, Miqueas habla de las comunidades y ciudades reales que se encuentran en Judá.

Hace juegos de palabras y juegos de palabras sobre estas ciudades que impresionan la seriedad del mensaje a la gente. Si estuviera escuchando a Miqueas como miembro de su audiencia en el siglo VIII y escuchara este mensaje, me haría pensar si viviera en una de esas aldeas, vaya, este juicio viene sobre nosotros. Esto es sorprendentemente cercano a casa.

Si tuviera familia o parientes o parte de un clan o familia que perteneciera a estas diferentes comunidades, eso me despertaría y me grabaría la seriedad de este mensaje. Todo esto contribuye en última instancia al valor impactante del mensaje de Miqueas. El pueblo de Jerusalén habría dicho en todo esto que no somos tan malos como el pueblo del Israel sumerio.

No tenemos la larga historia de apostasía que caracterizó sus lugares de adoración y sus santuarios. No tenemos becerros de oro en el templo de Jerusalén, pero sí los altares apóstatas y las cosas que Acab ha traído al templo. No somos adoradores de Baal como lo eran las personas en el reino del norte bajo Acab, pero el punto de Miqueas es que Dios va a juzgar al reino del sur de la misma manera que va a juzgar a Samaria.

Así, comienza con esta serie de alusiones y juegos de palabras. Si un profeta fuera a hacer esto hoy y hablara sobre el juicio de Dios sobre Estados Unidos o ese tipo de cosas, podría decir cosas como ésta: Washington sería arrasado. O Watertown tendrá su Waterloo.

Hay una alusión histórica ahí, y ya sabes de qué se trata. Los Ángeles, la ciudad de los ángeles, se ha convertido en la guarida de los demonios. Vivo en la ciudad de Lynchburg, y en la historia del sur, hemos tenido una historia de linchamientos e injusticias y cosas horribles que sucedieron allí.

Entonces, si un profeta dijera que va a haber un linchamiento en Lynchburg, eso generaría todo tipo de connotaciones que nos impresionarían tanto el valor de shock como la seriedad del mensaje. San Luis y San Pablo se han convertido en ciudades impías. Así que esos son los tipos de juegos de palabras.

A medida que avanzas a través de esto, nos hace sonreír, pero ese no es el propósito de esto. El propósito de esto era impresionar la seriedad del mensaje. Entonces, el profeta comienza diciendo: no lo cuentes en Gat y no llores en absoluto.

Así que no lo digáis en Gat. Aquí en lugar de un juego de palabras tenemos más bien una alusión histórica. Estas son las palabras que se usan después de la muerte de Saúl.

No lo digas en Gat, esta ciudad filistea. No queremos que nuestros enemigos sepan acerca de este desastre nacional que ha ocurrido. Al hacer alusión a aquella época en la que Israel perdió a su primer rey, nos recuerda que se avecina una época de desastre nacional.

La línea paralela dice: no lloréis en Bet-leafrah. Por lo tanto, no deben llorar ni lamentarse. Beth-leaphrah está relacionada con la palabra hebrea para Afar.

Entonces, aquí en la casa del polvo, dice en Bet-leafrah , en la casa del polvo, se revolcarán en el polvo. El polvo, las cenizas, el cilicio y todas esas cosas están asociadas con el duelo. Así que no lo cuentes en Gat, no llores en absoluto.

No queremos que sepan sobre este desastre. Pero en las ciudades de Judá llorarán, estarán de luto por el desastre que les sobrevendrá. La casa de polvo va a rodar en el polvo.

Sigan su camino, habitantes de Safir , en desnudez y vergüenza. La palabra Safir significa algo encantador y hermoso. Pero lo que obtenemos en cambio es el contraste de que las personas que viven allí se convertirán en exiliados.

Habrán la fealdad de la desnudez y la vergüenza cuando sean llevados como prisioneros. Un pueblo tan agradable va a pasar por una experiencia muy desagradable.

Los habitantes de Zaanan no salen. Entonces este lugar Zaanan suena como el verbo hebreo yatsah , salir. Comparte dos consonantes allí. Entonces la gente de Zaanan no podrá hacer yatsah , no podrá salir.

No podrán escapar del ataque que se avecina porque serán asediados y rodeados por el ejército asirio. Una de las cosas que pasó en el sitio es que los habitantes de aquella ciudad no pudieron salir. No pudieron escapar y escapar y, en última instancia, serían retenidos allí hasta que murieran de hambre o se quedaran sin comida y agua.

Entonces Zaanan no podrá salir. Hay ironía en eso. El lamento de Bet Etzel, la casa de al lado, el Señor les quitará su lugar y Bet Etzel, esta casa de al lado, no podrán ayudar a sus ciudades vecinas porque van a ser afectadas por este juicio. también.

No podrán brindar protección a sus vecinos porque estarán demasiado ocupados lamentando su propia destrucción. En el versículo 12, los habitantes de Maroth, la palabra marah , amargura, en el libro de Rut, Noemí dice: No me llames Noemí, agradable. Llámame Mara porque el Señor ha actuado con mucha amargura contra mí.

Entonces, los habitantes de Maroth, Bittertown , irónicamente, están esperando algo bueno, pero no va a suceder. En cambio, ra'ah , desastre y calamidad han descendido del Señor. Así que Bittertown va a experimentar desastres y calamidades.

No van a experimentar el bien y las bendiciones. Una vez más, se trata de lo que sucede cuando el ejército asirio avanza. Luego la primera estrofa de esto va a cerrar diciendo: Porque el desastre ha descendido de parte del Señor hasta la misma puerta de Jerusalén.

Hemos trabajado en esta serie de ciudades y hemos hablado sobre los diferentes lugares que serán juzgados. Pero la primera estrofa del poema cierra centrándose en la ciudad de Jerusalén. El objetivo, el objetivo final del ejército asirio, será llegar a la ciudad de Jerusalén.

Recuerde que en el año 701 después de haber capturado las ciudades de Judá, ¿qué van a hacer? Van a cercar y van a sitiar la ciudad de Jerusalén como capital y como centro religioso y político hasta el tiempo que Dios libre la ciudad. Entonces, en la segunda estrofa volvemos a estos juegos de palabras. La palabra Laquis se parece a la palabra para equipo o caballos, libertino.

Recuerde que el objetivo de Laquis era ser una guarnición militar y una fortaleza para brindar protección a la ciudad de Jerusalén. Entonces, si están enganchando los tiros y los corceles a los carros, los habitantes de Laquis, parece que van a brindar esa protección. Pero en realidad Laquis será aniquilada por los asirios.

Será conquistado por ellos. Pueden aprovechar los carros todo lo que quieran, pero no podrán resistir el ataque de este ejército enemigo. Tendrán que enganchar los carros en lugar de proteger Jerusalén.

Tendrán que aprovechar al equipo para salir de la ciudad lo más rápido posible y así poder huir del enemigo. La protección para la cual Laquis fue diseñada no estará allí. Y eso es lo que este juego de palabras intenta transmitir.

Este versículo también dice que Laquis fue el principio del pecado para la hija de Sión porque en ti se encontraron las transgresiones de Israel. Entonces, ¿de qué estamos hablando aquí? Creo que Laquis se ha convertido en el comienzo del pecado. Ha sido una fuente de pecado para el pueblo de Judá y Jerusalén porque ha sido una de las razones por las que han confiado en su fuerza militar en lugar de poner su confianza en el Señor.

Pensaron que tenían suficiente seguridad militar para sobrevivir a este ataque. No podrán hacer eso. Este falso orgullo ha hecho que no se arrepientan y no regresen al Señor como necesitaban.

En el versículo 14, los juegos de palabras continúan; por tanto, darás regalos de despedida a Moresheth Gath. Antes de pensar en el juego de palabras, quiero recordarles que Moreset era la ciudad natal de Miqueas. Miqueas, como profeta, tiene el deber no deseado de proclamar el juicio sobre su propia ciudad natal.

El dolor de esto y los juegos de palabras y estos juegos de palabras son una forma de burlarse del pueblo por el juicio que se avecina. El dolor de esto es muy real para él. Esto afectará su propia vida, su propia familia y sus propios amigos a medida que les

llegue. Entonces, el propósito de los juegos de palabras , y las cosas que están sucediendo aquí es hacer que estas personas se den cuenta de la gravedad de su pecado con la esperanza de que tomen este mensaje en serio, se arrepientan y se vuelvan a Dios.

Entonces, el juego de palabras que hay con Moresheth Gath es que la palabra Moresheth suena como la palabra mo'orasha , la palabra para prometido. Entonces, estamos hablando de alguien que está comprometido. Bueno, Moresheth Gath, esta ciudad que suena como prometida, en realidad será entregada como regalo de despedida o como dote al ejército asirio.

En cierto sentido, serán el botín que se llevará el ejército asirio. Entonces, esta palabra que parece estar conectada con algo positivo –mo'orasha , la palabra para los prometidos en el matrimonio y la felicidad de estar en una familia– se convierte en un mensaje siniestro de que van a ser regalados de la manera que el padre de una novia entregaría la dote a la familia del novio. Esta ciudad será entregada a los asirios.

La siguiente ciudad que se menciona son las casas de Aczib, que suena muy similar a la palabra akzab , la palabra para engaño o falsedad. Las casas de Aczib serán cosa engañosa para los reyes de Israel. Los reyes de Israel pensaron que los diversos pueblos y aldeas y fortalezas y todas las cosas que tenían allí, los números de su ciudad les brindarían protección.

Los muros alrededor de una ciudad protegerían a las personas que vivían dentro de ellos. Pero las casas de Aczib serán cosa engañosa. No obstaculizarán de ninguna manera.

No impedirán el progreso del ejército asirio porque los asirios se dirigirán sistemáticamente a Jerusalén. Aczib será una de las ciudades que caiga en medio de todo esto.

El Señor dice en el versículo 15: Yo os traeré un vencedor, habitantes de Mareshah. La palabra Mareshah parece estar relacionada con la palabra yarash , conquistar, poseer. Es una palabra de fuerza. Habla del hecho de que Israel posee esta tierra.

Sin embargo, la ciudad poseedora, la ciudad conquistadora, finalmente será conquistada y se convertirá en posesión del ejército asirio. Hay ironía en la forma en que se usa aquí el nombre de esta ciudad. La gloria de Israel, cuando esto termine, la gloria de Israel vendrá a Adulam.

Así como teníamos al inicio de este largo mensaje sobre las distintas ciudades, ahora en lugar de un juego de palabras, lo que tenemos aquí es una alusión histórica. En 1 Samuel 22 versículo 1, Adullam es uno de los lugares a los que David va a huir

mientras huye de Saúl. De la misma manera que David tuvo que correr y tuvo que estar en su caballo alejándose de su enemigo, ahora le va a pasar lo mismo al rey de Judá.

Este es un mensaje muy siniestro sobre lo que Dios está planeando hacer con el reino de Judá. Nuevamente, el enfoque de este sermón es aquello en lo que se enfoca un profeta o predicador al principio, a la mitad y al final del mensaje; eso es en lo que está tratando de concentrarse. La ciudad de Shalom, Jerusalén, va a quedar atrapada en todo esto.

La herida es incurable, versículo 9. Ha llegado a Judá. Ha llegado a la puerta de mi pueblo, a Jerusalén, versículo 12, porque ha venido desastre de parte del Señor a la casa de Jerusalén al final de la primera estrofa. Al comienzo de la segunda estrofa, engancha los corceles a los carros, habitantes de Laquis.

Fue el comienzo del pecado para la hija de Sión. Luego, al final de esto, en el capítulo 1, versículo 16, hazte calvo y córtate el cabello para los hijos de tu deleite. Haced calvos como el águila, porque de vosotros se irán al destierro.

A lo largo del sermón, se centra en el juicio de Jerusalén. Luego al final de esto, hay una advertencia de exilio para toda la nación. Cuando Jerusalén caiga, el resto de la nación irá con ella.

Lo mismo que le pasó al reino del norte de Israel le va a pasar al reino del sur. Al escuchar este mensaje y al ver su severidad, al ver la habilidad retórica con la que Miqueas presenta este mensaje, tenemos que decir, vaya, la gente tenía que escuchar esto. Se les transmite con mucha habilidad, eficacia y pasión.

Este mensaje tenía que impresionarlos. Pero hasta el momento en que Ezequías se arrepienta, parece que en gran medida se ignoran estas advertencias de juicio. Por eso la sentencia cae en primer lugar.

En el capítulo 2, a medida que continuamos en la primera sección, lo que esta sección va a hacer es, como complemento al capítulo 1, tener la imagen de la sentencia. Tenemos la invasión. Primero tenemos el anuncio de la sentencia.

En el capítulo 2, tenemos más la explicación de por qué llega este juicio. Lo principal en lo que Miqueas se centrará es en los pecados de los líderes de Judá. Volviendo al tema común de los profetas del siglo VIII, el problema de la justicia y el fracaso de los líderes civiles de Judá en practicar el tipo de justicia que había sido establecida y prescrita en la ley mosaica.

Pero también en esta sección nos centraremos en los profetas que, como líderes espirituales de Israel, han desviado al pueblo. Irónicamente, uno de los grupos que

más se opondrá a Miqueas, que está predicando la palabra del Señor, serán estos otros profetas que no están predicando el mensaje de Dios. Mientras Miqueas predica el juicio de Dios y le dice al pueblo lo que necesita escuchar, estos otros profetas están predicando la bendición de Dios y predicando lo que el pueblo quiere escuchar.

Entonces, una de las razones por las que es difícil para la gente, a pesar del patetismo, la pasión, la efectividad y la veracidad del mensaje de Miqueas cuando habla sobre la invasión en el capítulo 1, una de las cosas que les impide escuchar esto. es el contramensaje que les está dando la mayoría de los otros profetas. Entonces, en el capítulo 2, versículos 1 al 5, este tema de la justicia social y cómo los líderes de Judá no han practicado eso y han desviado al pueblo, ese es el énfasis aquí. Y hay una triple repetición de la palabra ra'ah , el mal que han hecho estas personas.

Esa es la estimación que Dios tiene de esto. No están simplemente manipulando la ley. No están simplemente usando la ley.

Están haciendo lo que es, a los ojos de Dios, un mal moral absoluto y, como resultado de eso, vendrá el juicio. Por eso dice el profeta: ¡Ay de los que traman el mal y obran el mal en su cama! Cuando amanece, lo realizan porque está en el poder de sus manos.

Codician campos y se apoderan de ellos y casas y se los quitan. Oprimen al hombre en su casa y al hombre en su herencia. Entonces, vemos que en Judá sucede lo mismo que sucedió en el reino del norte.

Hay opresión. Isaías habla de esto. Capítulo 5, versos 8 al 10, ¡Ay de los que añaden campo a campo y se apoderan de él y codician las propiedades de su prójimo y lo oprimen y lo maltratan y abusan de él y hacen toda clase de cosas deshonestas a causa de su avaricia y de su deseo de tener más y más.

Miqueas también va a predicar sobre esos pecados sociales. El versículo 4 dice esto: Por tanto, así dice el Señor: He aquí, contra esta familia estoy tramando desastre. Entonces, en el versículo 1, ellos idean y practican el mal en sus camas, ra'ah .

El Señor va a traer desastre, ra'ah , contra ellos por lo que están haciendo. No podréis quitar este mal de vuestro cuello y no andaréis con altivez como lo habéis hecho en el pasado, porque será un tiempo de desastre, ra'ah . Entonces, el Señor va a traer ra'ah contra la ra'ah que el pueblo ha cometido, y una de las principales razones del juicio será la injusticia social que está ocurriendo.

Sin embargo, en el capítulo 2, versículo 6, como ya hemos hablado, Miqueas también se enfoca en los pecados de los falsos profetas que están proclamando este mensaje

que es su mensaje; no es la palabra del Señor. Le están prometiendo a la gente algo que no pueden proporcionar porque simplemente le están diciendo: oye, ustedes son el pueblo de Dios ; las cosas van a ir bien y observen su reacción cuando Miqueas les predique. Van a decir, no prediquen, así predicán.

No se debe predicar sobre tales cosas. La desgracia no nos alcanzará. Entonces, Miqueas no sólo tiene el desafío de tratar de convencer a esta gente de la veracidad del mensaje, sino que también tiene a estos profetas oponiéndose a él que están predicando un contramensaje, y le dicen, Miqueas, no deberías estar predicando estas cosas.

Escuchamos tu mensaje en el que hiciste todos esos juegos de palabras y juegos de palabras sobre las ciudades de Judá. No deberíais hablar de esto porque la desgracia, el desastre y la calamidad no nos alcanzarán. ¿De qué estás hablando? Somos el pueblo de Dios.

Ahora, lo interesante al hacer este comentario es que no prediquen; la palabra que se usa aquí es la palabra hebrea nataph . No es la palabra normal para profetizar, la raíz de la palabra nava , es la palabra nataph . En otros lugares, esto tiene la idea o el significado, una especie de significado raíz de gotear o algo que está goteando.

Significa gotear en Jueces capítulo 5 versículo 4. Tiene este significado en Amós capítulo 9. Las montañas y las colinas van a gotear vino. En Proverbios capítulo 5, es la palabra que se usa para el discurso seductor de la adúltera. Sus palabras gotean como miel.

No le dicen simplemente a Miqueas: no profetices, no prediques nataph , no prediques este mensaje que gotea. O lo están descartando como algo a lo que no se debe prestar atención, que Miqueas de alguna manera está tratando de engañar a la gente, o lo que podrían estar diciendo es, Miqueas, deja de echar espuma por la boca. Deja de predicar este tipo de mensaje.

Lo que Miqueas hace para cambiar esto es cuando dicen, no prediquen nataph , él se da vuelta y dice, así predicán nataph , y categoriza sus palabras de la misma manera. No se debe predicar con ese mensaje de que el desastre nos va a alcanzar. Sin embargo, usted es quien realmente está predicando el mensaje inútil aquí y, en última instancia, el desastre nos alcanzará.

No es difícil para nosotros imaginar que tenemos estos dos grupos de profetas, tenemos personas como Miqueas e Isaías que están advirtiéndole al pueblo del juicio que iba a venir, que deben tomar esto en serio, que la crisis asiria es real y Dios está detrás de esto, versus los profetas que decían, sí, estamos pasando por un momento difícil o estamos pasando por un momento difícil, pero somos el pueblo elegido de Dios y este desastre finalmente no se tragará. Arriba nosotros. ¿Qué

mensaje crees que la gente estaba dispuesta a escuchar? Evidentemente, lo mismo hoy. Cuando la gente habla del amor de Dios y del divorcio de su justicia y su santidad, eso es algo atractivo para la gente.

Es un mensaje que quieren escuchar, pero no es necesariamente el mensaje que necesitan escuchar. Miqueas va a continuar y decir, en una especie de manera sarcástica en el versículo 11, mientras está involucrado en este conflicto con los falsos profetas, dijo, ¿sabes qué? Si un hombre profetizara en esto, si fuera y de todo viento y mentiras, van a catalogar mi predicación como nataph , echando espuma por la boca. Voy a hablar de ellos simplemente diciendo viento y mentiras.

Sus palabras no valen nada. Él dice que si hubiera un profeta que anduviera diciendo mentiras y dijera: Os voy a predicar de vino y de sidra, ese sería el profeta justo para este pueblo. Si hubiera un profeta que apareciera en la calle y dijera, hola muchachos, habrá mucha cerveza y vino en el futuro porque Dios nos bendecirá, seremos prósperos y todo saldrá bien. Bien, ese sería exactamente el mensaje que estas personas querrían escuchar.

Entonces, obtenemos la realidad del conflicto profético que a menudo estos verdaderos profetas de Dios tuvieron que enfrentar y experimentar. Miqueas e Isaías enfrentaron esto en el siglo VIII. Es una parte real del ministerio de Micah.

Mientras él predica en las calles, probablemente hay otros profetas que están predicando un mensaje diferente al final de la calle o tal vez están tratando de interrumpirlo e intervenir en el mensaje que él está predicando. Espera un momento, Micah. Tenemos una objeción a la raza.

Somos el pueblo de Dios. ¿Por qué nos alcanzaría el desastre? El profeta Jeremías del siglo VII tratará lo mismo. Jeremías va a hablar a menudo de estos profetas que anuncian shalom, shalom.

Pero Jeremías dice que el problema es que no hay shalom. Se acerca el desastre. Jeremías capítulo 23, la gente quiere escuchar este mensaje y es el mensaje que es popular en ese entonces y que les atrae porque les promete que Dios finalmente los rescatará y librerá de los problemas.

Pero el problema es que no es la palabra de Dios. Son simplemente la imaginación de estos profetas. Los verdaderos profetas como Miqueas y Jeremías, que están advirtiéndolo al pueblo sobre el juicio, son los que han permanecido firmes en el consejo de Dios.

Conocen los planes de Dios. Conocen las intenciones de Dios. Vienen a anunciar esas intenciones al pueblo, pero el pueblo en cambio quiere escuchar a los profetas que simplemente están dando los sueños vacíos, vanos y ilusorios de su propia mente.

Esa es la diferencia aquí. Ahora entendemos que si estuviéramos aquí entre la audiencia, entendemos la inclinación a querer escuchar a estos profetas positivos. Entendemos por qué la gente querría hacer eso.

Probablemente también entendemos la lucha que estas personas tuvieron a menudo. ¿Cómo puedo saber la diferencia entre un verdadero profeta o un falso profeta? Tal vez en algún momento en un hogar alrededor de la ciudad de Jerusalén durante este tiempo, pudo haber habido discusiones entre familias mientras hablaban de este mensaje por la noche. Oye, hemos escuchado a este profeta decir esto y hemos escuchado a este profeta decir aquello.

¿En cuál creemos? La mayoría de los falsos profetas que existieron en los días de Miqueas y en los días de Jeremías no usaban camisetas que los identificaran. Soy un falso profeta oficial. Muchas veces no se anunciaron como falsos profetas que hablaban en nombre de Baal.

Se habrían presentado como profetas de Yahvé. Y entonces, ¿cómo lo sabemos? Y entonces entiendo la lucha y lo difícil que debe haber sido. ¿Cómo separamos quién es un verdadero profeta y quién es un falso profeta? Pero a la luz de las circunstancias que estaban sucediendo en la tierra en ese momento, parecía bastante obvio darse cuenta de que Dios estaba trayendo su juicio sobre su pueblo.

Las maldiciones del pacto estaban entrando en vigor y el pueblo necesitaba tomarlo en serio. A la luz de la forma en que había vivido la nación, a la luz de la prominencia de los pecados sociales que existían allí, a la luz de la idolatría y los pecados religiosos que a menudo eran la razón de eso en primer lugar, debería haber sido obvio. Para el pueblo, si tenían una verdadera comprensión de la naturaleza del pacto entre Dios e Israel y una verdadera comprensión de cómo se suponía que debía ser esa relación, debería haber sido obvio para ellos que lo que debían esperar era el juicio. Sin embargo, parte de lo que subyace a esta lucha no es simplemente un conflicto entre dos mensajes diferentes.

Hay una ideología completamente diferente detrás de todo esto. Y en última instancia, al tratar de pensar en el fundamento teológico de todo esto, en última instancia hay una comprensión fundamentalmente diferente del pacto que se refleja en el mensaje de profetas como Isaías, Miqueas y Jeremías y estos falsos profetas que decían paz, paz, cuando no hay paz. De lo que se trata esa comprensión fundamentalmente diferente del pacto es de que profetas como Miqueas y Jeremías van a enfatizar la idea de que el pacto que Dios tiene con Israel incluye tanto bendición como responsabilidad.

Incluye tanto promesas como mandamientos. Si no hemos guardado los mandamientos, entonces no tenemos derecho a esperar bendiciones. Si uno

realmente hubiera abierto los ojos y hubiera mirado honestamente lo que estaba sucediendo en la sociedad de ese día, los pecados sociales y religiosos que había allí, debería haber sido obvio para la gente que no éramos socios fieles del pacto. , por lo tanto, no tenemos derecho a presumir de la bendición y la protección de Dios y de que Dios es nuestro amuleto de buena suerte que siempre estará ahí para protegernos.

Creo que hoy hay un recordatorio para nosotros de que nuestra relación con Dios, esos dos aspectos de la relación de Dios con la iglesia hoy, todavía están ahí. Hay tanto bendición como responsabilidad. No podemos presumir de la gracia de Dios.

Si nuestro estilo de vida no refleja la confesión que hemos hecho y no refleja una piedad que muestra cómo es Dios ante otras personas, no tenemos derecho a esperar que Dios nos bendiga. Nosotros, como nación, no tenemos derecho a decir simplemente: Dios bendiga a Estados Unidos si no somos el tipo de personas que Dios realmente puede bendecir. La bendición de Dios siempre conlleva responsabilidad y obligación del pacto.

El pueblo de Israel y Judá ha querido centrarse en la bendición; Dios siempre estará ahí para nosotros y Dios siempre nos protegerá. Se han olvidado de sus responsabilidades del pacto. Si el pueblo de Israel y el pueblo de Judá hubieran tenido una comprensión correcta del pacto, debería haber sido bastante obvio para ellos que necesitábamos tomar en serio el mensaje de Miqueas.

Al final, cuando el ejército asirio rodeó la ciudad de Jerusalén, el rey Ezequías sí toma en serio ese mensaje. El arrepentimiento y la fe del rey finalmente traerán bendición a toda la nación. Ahora bien, mientras Miqueas se enfrentaba a estos falsos profetas y mientras Miqueas lidiaba con estos problemas, a la gente le resultaba difícil escuchar su mensaje.

Creo que estos problemas se intensificarán en el próximo siglo para un profeta como Jeremías. Después de que Dios liberó la ciudad de Jerusalén en el año 701 a. C. de esta manera milagrosa y Dios se hizo cargo del ejército asirio, eso simplemente se sumó a la presunción de que la ciudad de Jerusalén siempre fue inviolable al ataque enemigo. Esa fue la protección de Dios y la liberación de Dios de la ciudad de Jerusalén.

Eso era parte del culto y eso era parte de las tradiciones teológicas que se celebraban en la ciudad de Jerusalén. En el Salterio tenemos pasajes como el Salmo 46 y el Salmo 48 y el Salmo 76 que celebran el hecho de que cuando los enemigos del Señor y los enemigos de Israel, cuando atacaron la ciudad de Jerusalén, Dios defiende su ciudad y Dios pelea por ellos. Dios protege su ciudad natal.

Salmo 132 versículos 13 y 14, Jehová ha elegido y Jehová ha escogido a Jerusalén como su morada. Y así, cuando un profeta como Miqueas decía que Jerusalén iba a quedar reducida a escombros, estaba desafiando directamente esa ideología. Para Jeremías, lidiar con esa ideología después de que la ciudad ya había sido entregada en 701 fue una tarea aún más difícil.

Y es por eso que Jeremías, como predica su famoso sermón en el templo y dice en el capítulo 7, no confiéis en palabras engañosas. No confiéis en esta idea, el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor. El hecho de que el templo esté allí nos va a proteger.

Has hecho de la morada de Dios una cueva de ladrones porque has divorciado la bendición del pacto de la responsabilidad del pacto. Entonces, cuando Jeremías predique este mismo mensaje cien años después, dirán que este tipo es un falso profeta. Necesita morir. Pero lo que quiero que entendamos Miqueas y Jeremías es que ambos enfrentan una comprensión falsa de las promesas de Dios a Israel.

Incluso en los Salmos, como hay este enfoque en el hecho de que el Señor va a proteger a Jerusalén, el Señor va a defender a Jerusalén, el Señor va a intervenir y salvar a la ciudad de sus enemigos, había una teología subyacente detrás. todo eso, que si el pueblo quería disfrutar de la bendición de Dios, tendría que ser la clase de personas que fueran dignas de esa bendición. Si Dios iba a defender y proteger la ciudad de Jerusalén como su morada, tenía que ser una ciudad que reflejara la gloria, la pureza y la santidad del Señor. Parte de la tradición en los Salmos no es solo que Dios lucha por Sión, sino en el Salmo 15 y el Salmo 24, ¿quién tiene derecho a morar en el monte santo de Dios? Los que tienen manos limpias y corazón puro.

Y entonces habían resaltado las promesas del Salmo 46 o el Salmo 48 o el Salmo 76, y en los días de Jeremías, habían señalado el 701 y habían dicho: Dios nos va a librar ahora de la misma manera que nos había librado, de la misma manera que nos había librado. entonces. Los profetas tienen que enfrentar esa falsa ideología. Si el pueblo quisiera que la ciudad de Jerusalén fuera protegida por Dios, también tendría que renunciar a su confianza en sus propias armas y en sus propias armas y recursos militares, y tendría que confiar en Dios.

Eso también era parte de la tradición de los Salmos. Algunos confían en los caballos y otros en los carros. Ponemos nuestra confianza en el Señor nuestro Dios.

Entonces, Miqueas, en el tiempo anterior a Jeremías, Isaías va a hacer lo mismo. Se enfrentarán a una comprensión falsa de la tradición de Sión. Dios no va a proteger a Jerusalén, pase lo que pase.

Recuerda lo que le hizo a Shiloh. Dios juzgará a Jerusalén si no es el tipo de ciudad que Dios desea y diseña que sea, y ese es el conflicto que está ocurriendo mientras

Miqueas predica este mensaje. Ésa es una de las razones por las que a la gente le resulta tan difícil escuchar este mensaje.

Entonces, terminamos esta primera sección con el juicio que caerá en el capítulo uno. El ejército asirio avanza. En el capítulo dos, hay una explicación.

He aquí por qué se producirá ese juicio. Al abrir la segunda sección del libro, Miqueas nuevamente comenzará esta sección estableciendo los pecados que forman la base del juicio de Dios. Es nuevamente la práctica de la injusticia y el falso mensaje de los profetas que han extraviado al pueblo.

Pero observe cómo lo hace en el capítulo tres. Una de las cosas que creo que cuando lees y estudias a los profetas llegas a amar y apreciar es que comienzas a amar y apreciar la riqueza de las metáforas y las imágenes que utilizan, tanto de manera negativa como positiva. Hay una poderosa metáfora al comienzo del capítulo tres que describe cómo eran la maldad y la injusticia de las naciones de Israel y Judá.

Esto dice el profeta, y yo dije: He aquí, jefes de Jacob y gobernantes de la casa de Israel, ¿no os corresponde a vosotros conocer la justicia? Bien, volvemos nuevamente al tema de la justicia social. Tú que odias el bien y amas el, ah, amas el mal. Ahora bien, aquí es donde comienza la metáfora.

Arrancas la piel de mi pueblo y la carne de sus huesos. Coméis la carne de mi pueblo. Les arrancas la piel y les rompes los huesos.

Los cortas como carne en una olla y como carne en un caldero. Y para llamar la atención de estos líderes y ayudarlos a ver la naturaleza horrible de los crímenes que han cometido, el profeta aquí los compara figurativamente con caníbales. Estás tomando a esta pobre gente, los estás desollando y haciendo cosas que habrían sido verdaderas para el ejército asirio, y los estás cortando, los estás cortando, y los estás poniendo en una olla, y los estás cocinando como guiso.

Y nuevamente, creo que este habría sido un mensaje que habría sido muy difícil de asimilar para estas personas. Perdón por el juego de palabras aquí. Vaya, ¿Dios realmente nos ve como caníbales? Simplemente estamos tratando de ejecutar la justicia.

Y creo que a menudo habrían usado la Ley Mosaica y cosas como las disposiciones sobre la esclavitud por deudas, habrían usado la ley legalmente para violar la ley. Y ellos no se ven a sí mismos de esta manera. Dios quiere que comprendan lo que realmente piensa de sus pecados y crímenes.

A los ojos de Dios, lo que estás haciendo no es diferente a los caníbales. El castigo se va a ajustar al crimen porque estas personas que han abusado, maltratado y

aprovechado a otros, estas personas que se han involucrado en este trato horriblemente inhumano hacia los demás, versículo cuatro, cuando claman al Señor, no les responderán. . Él ocultará su rostro de ellos en ese momento porque han hecho ra'ah sus obras .

Y en cierto sentido, en todas las formas en que el libro de Miqueas enfatiza la práctica de ra'ah en Israel y Judá después del libro de Jonás, en cierto sentido, lo que obtenemos al comparar estos dos libros en su alineación en el En el libro de los 12, Samaria y Jerusalén no son diferentes de Nínive. Y los líderes de Judá deben darse cuenta de la gravedad de sus crímenes. Son como caníbales.

Cuando el profeta Isaías, y nuevamente, en muchos sentidos, los mensajes de Isaías y Miqueas, vemos cómo se complementan entre sí. Isaías va a comparar a los líderes de Israel y Judá, particularmente a los líderes de Jerusalén. Les hablará como si fueran los gobernantes de Sodoma y Gomorra.

Y vaya, los líderes de la ciudad natal de Dios son equiparados con el pueblo de Sodoma y Gomorra. Él va a decir, cuando levanten sus manos hacia mí en oración, no voy a escuchar esas oraciones. No voy a escuchar tus gritos.

Micah dice lo mismo aquí. Y la razón es que, cuando levantan sus manos a Dios, veo el derramamiento de sangre que hay en la forma en que han oprimido y aprovechado a sus vecinos. Isaías los comparó con asesinos.

Micah los compara con caníbales. Y estoy seguro de que habrían protestado y dicho, oye, no somos culpables de este tipo de violencia. Pero en el sistema que Dios había establecido en el antiguo Israel, y en la forma en que Dios les había dado la ley y les había dicho que debían ser justos y generosos en la forma en que trataban a sus vecinos, en la forma en que Dios había provisto que cada israelita tuviera su propia herencia de tierra y que cada familia tuviera su propia herencia de tierra, cuando estos líderes estaban usando medios injustos para quitarles esas cosas, incluso si parecía legal en la forma en que lo hacían. , a los ojos de Dios, al privar a otros de su capacidad de ganarse la vida o de proveer a su familia y sus necesidades básicas, no eran diferentes de asesinos y caníbales.

Y por eso el profeta Miqueas nos va a recordar la seriedad de las responsabilidades del pacto que Dios ha puesto sobre Israel. Y entonces es por eso que al final de este mensaje en el capítulo 3, versículo 12, Sion será arada como un campo, Jerusalén se convertirá en un montón de ruinas, y el monte de la casa en una altura boscosa. Sin arrepentimiento, sin un cambio de corazón, un cambio de dirección y un cambio de comportamiento, esto es lo que le sucederá al reino de Judá.

Pero lo que siempre podía suceder cuando un profeta predicaba este tipo de mensaje es que siempre existía la oportunidad de que si había el tipo de respuesta

correcto, Dios cedería y cambiaría de opinión. Vimos que en la ciudad de Nínive se arrepienten del mal que han hecho, y Dios se arrepiente y no envía juicio. Ahora, cuando regresen a ese mal más adelante, 150 años después, Nahum hablará del juicio de Dios que vendrá sobre Nínive, y la ciudad finalmente será destruida.

lo mismo : Miqueas anunció la destrucción absoluta e incondicional de Jerusalén. Y si las cosas no hubieran cambiado, esto es lo que habría ocurrido en el siglo VIII. Pero debido al mensaje de Miqueas y a la respuesta arrepentida de Ezequías, Dios retrasa el juicio.

Dios se arrepiente de destruir Jerusalén y cambia de opinión. Ahora, más adelante, a medida que avanzamos y llegamos al tiempo de la crisis babilónica, vamos a los profetas Jeremías y Ezequiel, y vamos al mensaje de personas como Sofonías y Habacuc de que Jerusalén ha regresado a sus caminos pecaminosos. Como resultado de eso, el mensaje de juicio que Miqueas proclamó originalmente vuelve a tener efecto.

Al igual que en Nahúm y Nínive, Dios finalmente lleva a cabo el juicio que se retrasa aquí. Pero lo que todo esto nos recuerda es el maravilloso toma y daca que tiene lugar, donde Dios legítimamente le da a su pueblo la oportunidad de arrepentirse y cambiar sus costumbres para que este juicio pueda evitarse. Dios basa las decisiones finales y si traerá juicio o salvación en las respuestas que la gente tenga hacia él.

Nuestras respuestas realmente importan. Son una cuestión de vida o muerte. Y así a lo largo de los profetas del Antiguo Testamento y a lo largo del Antiguo Testamento mismo, cuando Dios anuncia el juicio y la gente intercede y ora, Dios cede y Dios cambia de opinión.

Cuando los profetas anuncian que Dios va a traer juicio y un rey como Ezequías lo toma en serio o el rey de Nínive lo toma en serio y proclama un ayuno y su pueblo se arrepiente, Dios honra esas decisiones. La respuesta a la palabra de Dios es una cuestión de vida o muerte y un cambio real puede ocurrir cuando las personas responden a Dios de la manera correcta. Nuevamente tenemos en el ministerio de Miqueas otro ejemplo del principio de Jeremías 18, 7-10.

Si Dios anuncia juicio y el pueblo se arrepiente, Dios cederá, Dios cambiará de opinión. Y también ocurre lo contrario. En cierto sentido, aquí Dios ha salido de la eternidad.

Él se ha involucrado en estas relaciones de toma y daca con las personas, y cuando ellas le responden y honran su palabra, y cuando tienen una respuesta arrepentida y obediente a eso, Dios está dispuesto a quitar el juicio que ha recibido. decretado contra ellos. Ahora, en los últimos años, la idea de que Dios cambie de opinión se ha convertido en una importante controversia teológica. Y no creo que esta imagen en

el Antiguo Testamento de Dios cambiando de opinión tenga de ninguna manera la idea o la inferencia de que Dios tiene un conocimiento limitado del futuro.

En cierto sentido, como todo lenguaje de Dios, esto es metafórico. Dios conoce el principio del fin. Pero lo que estamos sucediendo aquí nuevamente es que Dios ha entrado en el tiempo y en estas relaciones reales y Dios se involucra en estas relaciones para que las personas y sus respuestas en última instancia sí importen.

Las oraciones de un profeta como Amós o las oraciones de un profeta como Moisés cuando interviene por el pueblo y se ha anunciado el juicio, importan. El arrepentimiento de Ezequías cuando Miqueas le advierte que se acerca el juicio; importa. Y así Dios no cambia de opinión caprichosamente por capricho.

Sabes, cambio de opinión caprichosamente todo el tiempo. Voy a comer una ensalada hoy, y voy a comer, y luego paso por Papa John's, y caprichosamente cambio de opinión. El Antiguo Testamento no habla de eso cuando habla de que Dios cambia de opinión, sino que habla de algo que es un atributo o característica muy real de Dios.

Esta es una metáfora sobre Dios, pero no es sólo una metáfora. Dios verdaderamente, en última instancia, cambia sus decisiones finales y los resultados finales de los acontecimientos basándose en la forma en que la gente responde a él. También está el dilema de ciertos pasajes como en el libro de Números, en Números capítulo 23 o en 1 Samuel 15, hay pasajes del Antiguo Testamento que nos dicen que Dios no cambia de opinión.

Y luego nos topamos con pasajes como este que acabamos de ver: Jeremías 26, Jonás capítulo 3, Jeremías capítulo 18, Éxodo capítulo 32 y Amós capítulo 7. Dios sí cambia de opinión. ¿Cómo podemos hacer frente a eso? Bueno, parte de la forma en que abordamos esto no es simplemente decir, bueno, los lugares donde Dios no cambia de opinión, así es realmente, y esos otros lugares son solo metáforas. Ambos son atributos del Dios del Antiguo Testamento.

Pero lo que nos damos cuenta es que hay ciertas situaciones y hay ciertas circunstancias donde Dios responde y dice, no cambiaré de opinión. Cuando Dios ha hecho una promesa de pacto al pueblo de Israel, aunque un profeta como Balaam en Números 22 al 24 intenta levantarse y maldecirlos, Dios no es hombre para mentir ni hijo de hombre para que mienta. debería cambiar de opinión. Dios no se apartará de esas promesas ancladas del pacto que ha hecho y que ha jurado cumplir.

Y mi amigo Mike Grisanti, mientras trata este tema, hablará sobre las promesas del pacto que Dios le ha hecho a Israel como anclas. Estas son cosas de las que saben que Dios no se arrepentirá y que Dios no cambiará de opinión. También hay circunstancias, como en el caso donde Dios ha rechazado al rey Saúl en 1 Samuel 15,

cuando el Señor ha dicho, voy a hacer esto, no alteraré mi curso de acción, no voy a cambiar, aunque Samuel ora toda la noche y se da cuenta de que hay circunstancias en las que Dios está abierto y responde a las oraciones, cuando Dios ha hecho un juramento o cuando una persona ha cruzado una línea y Dios ha dicho, no voy a cambiar, Dios en esos casos no cambia de opinión.

Pero en estos otros casos y en la mayoría de las veces cuando los profetas están predicando, y nuevamente, incluso cuando hacen declaraciones de juicio absoluto, siempre existe la posibilidad de que si hay una respuesta correcta al mensaje de Dios, Dios cederá y no enviar el juicio que ha amenazado. El profeta Miqueas tenía un mensaje serio que predicar al pueblo de Judá. Les recuerda que nuestra relación con Dios implica tanto bendición como responsabilidad.

Y debido a la respuesta positiva de Ezequías a eso, Judá finalmente se salvó del juicio de destrucción a manos de Asiria. Miqueas nos recuerda que nuestra relación con Dios también incluye bendición y responsabilidad y que tenemos la responsabilidad, ya que Dios nos ha hecho estas maravillosas promesas, de responder con el tipo de obediencia y arrepentimiento y la voluntad de vivir la vida a la que Dios nos ha llamado. vivir en respuesta a lo que Dios ha hecho por nosotros. Miqueas, como profeta, nos recuerda la comprensión adecuada de lo que realmente se trata de una relación con Dios.

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre el Libro de los 12. Esta es la conferencia 20, Miqueas 1-3, El mensaje de Miqueas.